

“¡ES UN GRAN LIBRO ESE DE ULISES!”

Luis Barrón

Vasconcelos, José, *Ulises Criollo* (edición crítica, Claude Fell, coordinador), México, FCE, Colección Archivos, 2000, 1149 pp.

Filósofo, educador, político, escritor... José Vasconcelos debe ser considerado uno de los hombres más interesantes, completos y, por ende, controvertidos en la historia de México. Su proyecto educativo, su nacionalismo, su impulso al movimiento muralista y sus teorías sobre el mestizaje cuando estuvo a cargo de la Secretaría de Educación entre 1922 y 1924 lo hicieron, sin duda, una de las figuras más influyentes del México moderno. Pero a la vez, Vasconcelos ha sido condenado por el pensamiento elitista y ultraconservador que lo caracterizó durante los últimos años de su vida, por lo que comúnmente se la ha acusado de egoísta y contradictorio.

La literatura sobre Vasconcelos es abundante: revistas de historia, literatura, filosofía y política han publicado un sinnúmero de artículos sobre diferentes aspectos de la vida y obra de quien fuera rector de la Universidad Nacional y creador de la Secretaría de Educación. De hecho, el primer problema que enfrenta el historiador, en el caso de Vasconcelos, es cómo seleccionar y catalogar el material de entre la miríada de libros, artículos y ensayos relacionados con los diferentes aspectos de su vida y de su obra que, sin embargo, han

tratado con muy poco equilibrio las diferentes etapas de su vida. Si existen ya cientos de páginas que hablan sobre su campaña presidencial en 1929, sólo se pueden encontrar un par de menciones, aquí y allá, sobre su campaña para gobernador de Oaxaca en 1924. Hay docenas de volúmenes que se refieren a su autobiografía, pero sólo un par de artículos que analizan sus inclinaciones nazis y su participación en la revista *Timón*.

El problema radica quizás en que la mayoría de quienes han estudiado a Vasconcelos se han basado en sus propios escritos, y especialmente en los cuatro tomos de su autobiografía—*Ulises Criollo*, *La Tormenta*, *El Desastre* y *El Proconsulado*— todos redactados después de 1929.¹ A pesar de que existen abundantes fuentes primarias relacionadas con Vasconcelos—hemerografía, memorias, antologías epistolares publicadas, correspondencia privada, documentos en archivos mexicanos y estadounidenses— casi nadie se ha tomado el tiempo y la molestia de analizar sistemáticamente dicha evidencia. Como resultado, la mayoría de los trabajos secundarios están “infectados”, tanto por los sesgos y la amargura del propio Vasconcelos, como por su intento de dar sentido, *a posteriori*, a una vida extremadamente rica y complicada.

¹ *La Flama*, posible quinto tomo de la autobiografía, generalmente es considerado como un ensayo aparte, que no tuvo ni la misma calidad ni los mismos objetivos que los primeros cuatro.

Pero no podemos simplemente ignorar la obra de Vasconcelos si queremos estudiarlo. Mucho menos su autobiografía. Hay que estudiarla, sí, pero sabiendo cómo. En este sentido, Claude Fell —uno de los académicos que más concienzudamente han estudiado a Vasconcelos— ha coordinado una magnífica edición crítica del *Ulises*. Es más, me atrevería a decir que más que una nueva edición del primer tomo de la autobiografía de Vasconcelos, Fell ha coordinado a varios ensayistas e historiadores para darnos un manual de cómo leer *Ulises Criollo*.

En esta última edición del Fondo de Cultura Económica, en su Colección Archivos, se incluyen, en una primera sección, un liminar de Sergio Pitol que es a la vez un pequeño ensayo sobre Vasconcelos que nos ayuda a entender el *Ulises*, y un breve manual de cómo leerlo para entender a Vasconcelos. “Para comprender *Ulises Criollo* —nos dice Pitol— es necesario recordar algunas cosas”. Para empezar, las tres veces que Vasconcelos aspiró a un puesto de elección fue derrotado: como precandidato para ocupar una curul durante el gobierno de Madero; como candidato a gobernador de Oaxaca en el gobierno de Obregón; y como candidato a la presidencia en 1929. Además, escribió sus libros autobiográficos con un objetivo claramente “utilitario”. Y, finalmente, los escribió durante sus “años de desencanto, de frustraciones y rencores, los posteriores a la derrota electoral de 1929” (p. xxiv). Vasconcelos escribió el *Ulises* recorriendo el mundo “como un fantasma, y ese sentimiento tiñe vivamente la

carga emocional y conceptual que reproducen las memorias”. Por eso, nos dice Pitol, no sólo las opiniones de Vasconcelos contenidas en el *Ulises* no coinciden, “sino que a menudo son radicalmente opuestas a las sostenidas por él en cartas, libros, discursos y entrevistas antes de 1929” (p. xxvi). En pocas palabras, hay que entender que *Ulises Criollo* bien “puede ser una novela cuyo protagonista se llama José Vasconcelos”, quien “hereda del autor José Vasconcelos su temperamento y su visión mesiánica, así como muchas otras circunstancias comunes” (p. xxvi).

Sigue al liminar una estupenda introducción escrita por Claude Fell, que además de reseñar el contenido de los demás ensayos incluidos en esta edición crítica, es un tejido biográfico de dos fibras: nos explica la biografía del *Ulises*, inseparable de la biografía de Vasconcelos. No es que Vasconcelos simplemente haya tratado de narrar su vida, sino que quiso “componerla”. “No hago historia —escribiría después en *La Tormenta*—, intento crear un mito”. “Por eso, las *Memorias* de Vasconcelos [apunta Fell] serán concebidas ante todo como un testimonio, como la voluntad de colmar un vacío en el ejercicio de la memoria colectiva, como el afán de denunciar las mentiras y los olvidos de la historia oficial” (p. xlvi).

Finalmente, para cerrar la primera sección, Fell escribe una nota filológica preliminar en donde describe tanto el manuscrito original del primer tomo de la autobiografía (ahora depositado en la biblioteca de la Universidad de Texas en Austin), como va-

rias de las diferentes ediciones del libro, desde la edición original Botas de 1935 hasta la última de Trillas de 1998—pasando por las ediciones de Jus (1958) y del FCE (1982)—. Esta nota es fundamental para entender cómo, cuándo y por qué fue cambiando el texto del *Ulises*; pero sobre todo es indispensable porque nos revela los motivos que tuvo Vasconcelos para aceptar la censura de amplias secciones del libro —que en su mayoría narraban sus experiencias amorosas y eróticas— en la edición de Jus de 1958.

Ya en el cuerpo mismo del libro, la edición del *Ulises* que dirigió Fell, al incluir al margen todos los cambios que sufrió el texto en las ediciones Botas, Jus y FCE respecto del manuscrito original, nos lleva en un viaje a través de la vida del autor y del texto; de la mente (pensamiento) y de la conciencia (moral) de Vasconcelos, y de las peripecias del *Ulises*. Fell le ha abierto al lector la posibilidad de cuatro lecturas diferentes, las cuales pueden ser complementadas con la lectura de una cronología casi exhaustiva de la vida de Vasconcelos que, por ahora, tendrá que hacer las veces de biografía, pues seguimos en espera de que un valiente se decida a biografiar, académicamente, a Ulises.

Además, se han incluido una sección con tres ensayos (de Maryse Gachie-Pineda, Andrea Revueltas y Javier Garcíadiego) sobre la historia del texto; una con siete ensayos (de Martha Robles, Fabienne Bradu, Sylvia Molloy, Anne-Marie Jolivet, Liliana Weinberg de Magis, Víctor Díaz Arciniega y Rafael Olea Franco) que describen las

diferentes lecturas que se la han hecho al texto; y un *dossier* que reúne los ensayos y artículos de prensa más destacados que en su momento comentaron el libro o que contestaron a Vasconcelos y reseñaron críticamente el *Ulises*. Cierra el libro una bibliografía, establecida también por Claude Fell, muy cercana a ser exhaustiva de la obra del autor y de los mejores libros, folletos, tesis y artículos sobre Vasconcelos.

Esta nueva edición del primer tomo de la autobiografía de Vasconcelos nos permite, una vez habiendo leído correctamente *Ulises Criollo* y sin negarle el valor como documento histórico, tomar un paso atrás y comenzar a reevaluar la vida de su autor. Separar al hombre de su obra, lo que hizo de lo que escribió (particularmente en su autobiografía). Indudablemente quedamos a la espera de una biografía que nos permita contestar, por ejemplo, las preguntas que Javier Garcíadiego deja apuntadas en su ensayo: ¿cómo explicar el aburguesamiento del joven rebelde? ¿Cómo explicar, sobre todo, que después del cambio en la situación política nacional luego de la Revolución decidiera volver a su vida cotidiana previa, insatisfactoria en más de un sentido? (p. 622) Y otras: ¿cómo explicar sus constantes apologías de Madero y de sus ideales democráticos sin olvidar sus múltiples llamados a la rebelión y su participación en intentos golpistas? (p. xxxviii) ¿Cómo fue la campaña de Vasconcelos para gobernador en Oaxaca y qué influencia tuvo esa experiencia en su campaña presidencial de 1929? ¿Por qué su rompimiento con Obre-

gón, a quien consideraba un elemento legítimo de la “verdadera” revolución, la que había iniciado Madero? ¿Por qué Obregón no lo apoyó, porque ya había diferencias importantes o simplemente porque era más fácil sacrificar a Vasconcelos que enfrentar la rebelión militar en Oaxaca?

Nos quedamos en espera de quien quiera aventurarse con Vasconcelos para escribir su biografía, pero ya no hay excusas para impedir que nuestros jóvenes lean el *Ulises Criollo*. Las palabras de Antonio Caso, “¡es un gran libro ese de Ulises!”² nos dan la pauta, pero ahora ya sabemos cómo *Ulises Criollo* es grande. 

LA MEMORIA, LA HISTORIA Y EL OLVIDO

Adolfo Castañón

Ricœur, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Éditions du Seuil, L'Ordre Philosophique, Collection dirigée par Alain Badiou et Barbara Cassin, 2000, 680 pp.

Con *La mémoire, l'histoire, l'oubli* Paul Ricœur (1913) parece cerrar el círculo reflexivo iniciado hace años con obras como *Histoire et vérité* (1955), *Philosophie de la volonté* (1950) y *Finitude et culpabilité*, y proseguido

con *Le conflit des interprétations* (1969) y *Temps et récit* I (1983); II, (1984); III (1985). Como se sabe, Paul Ricœur se ha formado en la traducción e interpretación de las *Ideen* de Edmund Husserl y paralelamente en la filosofía de la existencia que procede de Gabriel Marcel, Emmanuel Mounier y Karl Jaspers. Estas raíces lo han llevado a ensanchar la filosofía de la reflexión crítica en el sentido de una hermenéutica filosófica abierta a un diálogo con la fenomenología lógica de la religión, la lingüística y la exégesis bíblica. El de Paul Ricœur no es un sistema filosófico propiamente dicho, pero la integridad y consistencia de su camino hermenéutico lo han llevado a establecer o discernir los elementos de una filosofía del sentido que emana de una “filosofía de la voluntad” (en las obras publicadas entre 1950 y 1960), que se afirma en el trazo de las grandes líneas de una hermenéutica filosófica animada por lo que él ha llamado “el conflicto de las interpretaciones” (en los textos publicados entre 1960 y 1975), para desembocar en una reflexión sobre la configuración del relato ficticio, histórico y, por supuesto, mítico.

La memoria, la historia, el olvido: el título del libro convoca otras tantas instancias críticas, así personales e individuales como colectivas, y es precisamente en ese paso de lo privado a lo público, en esa oscilación entre lo personal y lo forense cultural donde trabaja y se cumple la tarea hermenéutica de Ricœur: tan pronto en la investigación psicológica y psicoanalítica, en la interrogación de los signos culturales como

² Alfonso Taracena narra cómo Antonio Caso se refirió en esos términos al *Ulises* en Vasconcelos, José, *Cartas Políticas de José Vasconcelos (Primera serie. 1924-1936)*, preámbulo y notas de Alfonso Taracena. Prólogo de José Ignacio Vasconcelos), México, Clásica Selecta-Editora Librera, 1959, p. 194.

en el tejido y destejido, en la contextualización del acontecimiento histórico y en la reflexión de la situación textual del suceso histórico; tan pronto en el inventario de las formas de amnesia y amnistia, en el catálogo de las formas de omisión y desaparición; tan pronto, en fin, a través de la interpretación histórica y filosófica del perdón y sus instituciones, su necesidad y su dificultad.

Por su tema, su materia, sus referencias, sus instrumentos: el libro de Paul Ricœur se sitúa en el centro –en uno de los centros– problemático de nuestra época; se inscribe en el cruce conflictivo de caminos de la interpretación en su sentido amplio. Su amplitud fenomenológica lo lleva a contrastar y a poner en corto-circuito la historia política y la teoría de la justicia, la historiografía, la filosofía de la historia, la teoría del arte y del psicoanálisis, la interpretación moral y filosófica –existencial, si se quiere– en torno de la condición histórica, de la experiencia del ser en el tiempo, del ser que se sabe en el tiempo y para la muerte. No es gratuita la alusión a Martin Heidegger pues, como se sabe, en su pensamiento se dan cita fenomenología y filosofía de la existencia, crítica de la razón y crítica de la experiencia.

La mémoire, l'histoire, l'oubli presenta un recorrido por los archivos del saber moderno y encierra un verdadero catálogo, una agenda crítica de los saberes y perplejidades de nuestro tiempo. En ese sentido resultan esclarecedoras las páginas que en el capítulo en torno de “La condición his-

tórica” Paul Ricœur dedica al examen del concepto de la modernidad, trazando, por así decir, un árbol genealógico de las diversas modernidades y deslindando en lo posible el alcance de un concepto tan equívoco y conflictivo como el de posmodernidad, voz clave para expresar el cambio de lugar y función del discurso en una sociedad, como la posindustrial nuestra, donde el discurso crítico, cuando lo tiene, ha cambiado de lugar (Cf. J.F. Lyotard, pp. 410-411). Esta marginalidad ya ritualizada del discurso crítico es quizá la responsable del advenimiento y entronización del saber histórico e historiográfico como uno de los caminos preferentes para interrogar la edad cultural que, al nombrarla, nos apellida. *La historia está en el centro*: en medio del título de Paul Ricœur, en el eje de su libro que es a la vez historia de la cultura presente y presencia de la cultura de la historia; en el vértice también porque en el archipiélago de los idiomas críticos y de las prácticas textuales lo irreductible, lo innombrable y lo nombrable es la violencia, las masacres, el exterminio, el genocidio, la guerra y el crimen innumerable; la historia está en el centro también porque, para echar mano de una palabra del historiador Kristof Pomian, la *cronosofía* es acaso uno de los reductos de la filosofía: la historia está en el centro porque una de las escasas posibilidades de practicar el amor por la sabiduría está en extraer las lecciones del tiempo, y cultivar la gramática (la historiografía y su hermenéutica) de esas enseñanzas.

Con su libro Paul Ricœur no sólo concluye una odisea crítica de más de medio siglo sino que presenta un verdadero museo de la memoria contemporánea; hace una recapitulación en el sentido fuerte de la palabra de toda una edad intelectual. Una rememoración que es testamento: el testamento de una época, de unos tiempos modernos asediados por los abusos de la memoria y del olvido, y la historia, de tan presente, se confunde con la identidad de un tiempo que se engolosina en su propia voluntad de anomia y anonimia, olvido y violenta desmemoria, entre masacres, matanzas, ejercicios diversos de exterminio.

Como advierte Ricœur en las páginas umbrales del libro: *Avertissement*¹ “La obra comprende tres partes claramente deslindadas por su tema y su método. La primera, consagrada a la memoria y a los fenómenos mnemónicos, está situada bajo la égida de la fenomenología en el sentido husserliano del tiempo. La segunda, dedicada a la historia, remite a una epistemología de las ciencias históricas. Culminando en una meditación sobre el olvido, la tercera se enmarca en una hermenéutica de la condición histórica de los seres humanos que somos [...] Pero estas tres partes no dan tres libros. Aunque los tres mástiles lleven velámenes que se entreveran sin dejar de ser distintos, pertenecen a la misma embarcación destinada a una sola y única navegación. Una problemática común corre, en efecto, a

través de la fenomenología de la memoria, la epistemología de la historia, la hermenéutica de la condición histórica: la de la representación del pasado”.

Esas tres partes desembocan en un “Epílogo: El difícil perdón” en que culminan las anteriores y donde el itinerario del libro y aun del propio Paul Ricœur cobra un peso específico y de ética índole al vincular las artes de la memoria y del olvido con las cuestiones de la justicia y conferir así a la filosofía de la historia una resonancia mayor (por no decir una trascendencia) en el contexto de un mundo secularizado. Por eso quizá, al concluir su comentario sobre el libro de Paul Ricœur, Emmanuel Macron puede concluir: “Bajo la fenomenología, la epistemología, la hermenéutica y la antología aparece, contenida pero esencial, una filosofía de la vida: la del ser prendido en el tiempo, que pasa y que busca una representación del pasado”.²

El perdón y el círculo de la amnesia, la amnistía y el olvido cierran una reflexión –la de Paul Ricœur– iniciada a la luz preocupada de la memoria y de la historia con un elogio de la despreocupación que no es olvido sino gracia y libertad ante las heridas de la memoria y los purgatorios de la historia. Paul Ricœur concluye su obra con una frase que de hecho está redactada e impresa como si fuese un poema:

¹ Ricœur, Paul, *Avertissement*, p. 1 y II.

² Macron, Emmanuel, “La lumière blanche du passé. Lecture de *La Mémoire, l'histoire, l'oubli* de Paul Ricœur” (*Esprit*, París, agosto-septiembre 2000, núm. 8-9, p. 31).

Bajo la historia, la memoria y el olvido.
 Bajo la memoria y el olvido, la vida.
 Pero escribir la vida es otra historia.
 Inacabamiento. 

TESTIGO DE ESPERANZA

Pedro Cobo

■ Weigel, George, *Testigo de esperanza*, Plaza y Janés, 1999.

Siempre es difícil escribir una buena biografía; más si el biografiado todavía se encuentra entre los vivos; quizá imposible si es un papa de la Iglesia Católica. El papa ha sido desde tiempos remotos alguien al que se le quiere, se le respeta o se le odia, pero nunca ha sido alguien cercano. Parapetado tras una larga lista de subalternos y de ceremonias protocolarias, el Romano Pontífice ha sido un personaje al que, aparte de algunos miembros privilegiados de la curia, pocos han podido conocer a profundidad. George Weigel, teólogo y periodista, aceptó el reto, y con su *Testigo de esperanza* ha pretendido desvelar lo que hay detrás –mejor, lo que hay dentro– de ese anciano polaco, líder espiritual de más de mil millones de católicos repartidos en los cinco continentes.

El objetivo no era fácil y graves inconvenientes se presentaban para su labor. Weigel es norteamericano, heredero al fin y al cabo de la tradición intelectual occidental –de pensamiento lineal–; Karol Woj-

tyla es polaco y de tradición oriental –con un pensamiento circular–. Además, el escritor se enfrentaba a un hombre de una actividad desbordante: actor, deportista, filósofo, teólogo, diplomático, prolífico escritor e incansable viajero, pero sobre todo a un hombre de una gran riqueza interior. Finalmente, el escritor se enfrentaba a uno de los hombres públicos más controvertidos de los últimos treinta años de historia. Muchos lo consideran como un gran impulsor del concilio y el paladín del ecumenismo; otros sin embargo lo califican de retrógrado y le acusan de haber llevado a la Iglesia a uno de sus periodos más oscuros. Weigel ha intentado demostrar lo primero y refutar lo segundo en las más de mil doscientas páginas que ocupan su libro, apoyado en cientos de libros y artículos que le han proporcionado miles de citas.

Pero Weigel también ha contado con grandes ventajas para su estudio. Además de su larga experiencia como escritor de temas religiosos para prestigiosas revistas norteamericanas, ha tenido la suerte de enfrentarse al papa más “visible” de la historia gracias a los medios masivos de comunicación. Pero sobre todo el escritor ha contado con un privilegio reservado a muy pocos: ha tenido acceso tanto a importantes documentos inéditos, relacionados con la diplomacia vaticana, como a la misma persona del papa, al que entrevistó en largos encuentros. Así mismo, ha contado con el apoyo de importantes personajes de la curia y con la confianza del vocero del Vaticano –Nava-ro Valls–, quien ha sido uno de los hom-

bres que más ha contribuido a la modernización y apertura de la oficina de información vaticana.

No sin razón se le ha considerado como una biografía oficial. Weigel es un hombre seguro para el Vaticano, y éste no le ha escatimado información. Con estos antecedentes era fácil caer en la simple y llana adulación, cuando no en la hagiografía. Sin embargo, el escritor no ha caído en la alabanza simple y cansina sino que ha intentado y conseguido comprender al hombre y sus actos sin ahorrarse críticas con respecto a algunas de las actuaciones de Juan Pablo II.

Desde el punto de vista metodológico el libro consigue conciliar dos posturas lejanas entre sí: el estudio del sujeto, en donde el contexto no es sino mero acompañamiento, y el estudio de las estructuras, en donde el sujeto no es más que una mera comparsa sin libertad y sin capacidad de influir en el curso de los acontecimientos. Weigel estudia al hombre, sí, pero no se olvida de los acontecimientos –estructurales o coyunturales–; la segunda guerra mundial, la ocupación nazi, la guerra fría, el Concilio Vaticano, la crisis de la Iglesia del Postconcilio, etc., ocupan largas páginas en el estudio; pero no como simple ornamento que rodea al protagonista principal, sino como elementos claves en la configuración del pensamiento y en la acción del joven y adulto Wojtyła. Tampoco olvida la influencia de los actores en el propio discurrir de la historia; y a una conclusión ha llegado Weigel: Juan Pablo II no es un espectador

imposible; es un actor principal en esta segunda mitad del siglo xx. Fue una pieza clave en la marcha de Polonia hacia la democracia y, por lo tanto, en la caída del muro; desempeñó importantes misiones en la solución de conflictos internacionales, como el fronterizo entre Chile y Argentina. No ha sido menor su importancia en el acercamiento de la Iglesia Católica a los protestantes, judíos u ortodoxos, o en dirigir a la Iglesia en una determinada dirección. En definitiva, Juan Pablo se encontró a lo largo de su vida con situaciones, muchas de ellas dramáticas, que él no había elegido, pero, según Weigel, éstas no sólo lo determinaron sino que, por el contrario, le ayudaron a forjar libremente su propia biografía y a influir en su entorno: en el más inmediato durante su juventud; en todo el mundo cuando fue nombrado papa.

Al Juan Pablo hombre, el autor llega gracias a numerosas entrevistas con el propio papa, con amigos de la infancia y adolescencia de éste y con las personas que actualmente lo rodean. De esta forma se nos ha permitido profundizar en los sentimientos más íntimos del biografiado: su gran afición a la literatura e historia polacas, su pasión por la naturaleza y las charlas con los amigos en el propio Vaticano, sus tertulias culturales con filósofos y científicos en Castelgandolfo, su acendrado ecumenismo aprendido en su infancia natal al tratar con los judíos de su comunidad...

Para el estudio del teólogo y filósofo, Weigel ha contado con el inestimable apoyo de sus estudios teológicos, gracias a los

cuales ha podido penetrar en la nada fácil y prolífica obra de Karol Wojtyła y de Juan Pablo II. En esos análisis el autor describe a un hombre de mentalidad moderna, deudora del personalismo husserliano, a la vez que a un místico que ha bebido en las fuentes de autores polacos y españoles. Se nos presenta un filósofo que conoce en profundidad el pensamiento de su tiempo y que sabe valorar su importancia para el conocimiento del hombre y de la sociedad. Quizás aquí estribe la mayor aportación de Weigel –y la parte más controvertida– al presentarnos a un papa que no rechaza la filosofía clásica, pero que tampoco se queda estancado. Juan Pablo es un papa que estudia y rescata todo lo valioso de la modernidad y posmodernidad, que es atrevido en la aceptación de buena parte tanto de la filosofía como de la teología más innovadora. Aunque, eso sí, no acepte el escepticismo y pesimismo que ha podido derivarse de esa filosofía, ya que si una conclusión se puede obtener del Juan Pablo descrito en el libro es la de enfrentarnos a un hombre firmemente convencido de una Verdad con mayúsculas a la que se puede llegar por diversos y distintos caminos. Verdad a la que él ha dedicado toda su vida tanto a buscarla como a difundirla.

El análisis de la preocupación del papa por comunicar la Verdad lleva al autor a enfrentarse con otra faceta no menos importante del actual Pontífice: la de gran comunicador de masas. Juan Pablo II se ha enfrentado a la aparentemente imposible tarea de comunicar unos ideales que son

rechazados en la mayor parte de la comunidad intelectual. Aquí Weigel resalta –al igual que un informe secreto del KGB obtenido por el autor– sus grandes dotes para mover a las masas. Pero Weigel llega más lejos que el KGB, quien no ve en esa cualidad más que una técnica aprendida en su juventud de actor. El escritor ve en el Wojtyła comunicador a un hombre que es testigo, a alguien que realmente cree en lo que dice y lo demuestra con jornadas agotadoras de trabajo y viajes extenuantes a sus ochenta años.

Pero además es un testigo que no alaba, como vulgar demagogo, a las masas, sino que las zahiere con exigencias y metas elevadas que implican sacrificio. Y al Juan Pablo testigo más que al Juan Pablo predicador se debería, según Weigel, su gran poder de convocatoria: los jóvenes lo siguen porque ven en el papa a alguien que lucha por cumplir lo que predica.

El libro sigue una sucesión cronológica, con ciertos saltos hacia delante y hacia atrás en el tiempo, con el objetivo de resaltar un aspecto o contar una anécdota. Mezcla con cierta soltura relatos de la vida de Juan Pablo –sus escritos y sus estudios– con análisis de la historia política o literaria de Polonia, para en seguida pasar a una reflexión acerca de la geopolítica de un determinado momento o entretenerse en complicadas reflexiones teológicas de una determinada corriente o libro. Quizás esas largas disquisiciones teológicas o filosóficas son la parte más dura del libro al ser inalcanzable para la inmensa mayoría del público.

El libro ha sido todo un éxito editorial. Juan Pablo vende y vende mucho; sin embargo, es más dudoso que haya sido un gran éxito de lectura. La cantidad de páginas, unida a la complejidad de algunos capítulos, aleja el libro de un público no muy especializado. Es un libro para intelectuales y parece que ese es el público buscado por el autor. Éstos podrán bucear en los entre-

sijos del pensamiento del papa y podrán obtener datos nuevos que les hagan comprender mejor algunos de los capítulos más complicados de la guerra fría o de la delicada situación de la Iglesia en la segunda mitad del xx. Para el público menos especializado o poco acostumbrado a leer, quizá le pueda resultar un poco aburrido en algunas de sus partes. 